

INFLUENCIA DEL ENTORNO SOCIAL EN EL DESARROLLO DE LAS CAPACIDADES DE LOS O LAS ADOLESCENTES

**Irene Aguilar G.
Ana María Catalán E.**

INTRODUCCION

Todo individuo está inmerso en un entorno, interactúa con este medio que lo rodea, generando respuestas y recibiendo estímulos, que es recíproco producto de su interrelación. El entorno social específicamente, involucra personas, individuos, los cuales tienen esa capacidad innata de relacionarse, poseen el instinto gregario, propio de todo ser humano. El o la adolescente como individuo también se relaciona con el medio que lo rodea, no puede quedar ajeno a su influencia y muchas de sus acciones son el resultado de su interrelación, sea cual fuere la naturaleza de ésta. Pero, ¿qué sucede con este ser en relación?, ¿cómo influye el entorno social en él o ella?, el o la adolescente, ¿es capaz de sobreponerse a las condiciones adversas del medio?, ¿cómo lo hace? ¿Qué herramientas utiliza para hacer frente a las dificultades que se le presentan? Son algunas interrogantes que se presentan cada vez que se intenta analizar los factores que influyen en el desarrollo de las capacidades del o la adolescente. Sin embargo uno de los principales factores que ejerce influencia sobre éstos es el medio social que lo rodea.

Surge entonces la problemática que envuelve al o la adolescente inmerso en un entorno social negativo que impide el desarrollo de sus capacidades, ejerciendo influencia negativa, dificultando por tanto la expresión del joven. A pesar de esto pensamos que el o la adolescente posee ciertas herramientas que lo hacen “resistente” a estas influencias negativas, teniendo la capacidad de sobreponerse a las adversidades del medio. La resiliencia se presenta entonces como esta cualidad que “protege” en cierta forma al o la adolescente, permitiendo que se desarrolle positivamente a pesar de las difíciles condiciones de vida. Parece ser que el o la joven cuenta con dos elementos básicos como son la resistencia frente a la destrucción o la capacidad de proteger la propia integridad a pesar de la presión y la capacidad de construir o reconstruir su propia vida a pesar de las circunstancias difíciles. (9)

Para entender en cierta forma la naturaleza de el o la adolescente podemos decir que viven una etapa caracterizada por rápidos y significativos cambios, lo cual determina una situación típica: alteración de la personalidad y dificultad en la interrelación con los adultos; todo esto ha contribuido a la visión comúnmente difundida de esta etapa como crítica o caótica. (11)

En líneas generales se puede decir que la adolescencia es la etapa de la vida en que se producen los procesos de maduración biológica, psíquica y social de un individuo, alcanzando así la edad adulta y culminando con su incorporación en forma plena a la sociedad. En el aspecto biológico el o la joven progresa desde la aparición inicial de las características sexuales secundarias hasta la madurez sexual. En lo psicológico evoluciona tanto en sus procesos psicológicos como en las formas de identificación desde los de un niño a los de un adulto y en el plano social se realiza una transición del estado de dependencia socioeconómica total a una relativa independencia. (7)

Así, las nuevas características tanto físicas, psicológicas como sociales presentes en el o la adolescente influyen en el modo de ver y relacionarse con la sociedad, por ejemplo los cambios físicos acelerados contribuyen a una imagen personal cambiante e inestable y muchas veces a un físico poco agraciado e incluso a incoordinación motora (crecimiento desproporcionado), todo lo cual suele crear problemas de auto imagen negativa que afecta su relación tanto con sus pares como con las demás personas que lo rodean. En el ámbito psicoafectivo se produce una acentuación general de los impulsos que no están muy definidos, los que se traducen en una excitabilidad difusa (irritabilidad, cambio de ánimo, hipersensibilidad), con momentos de actividad alternados con momentos de pasividad e introversión, muchas veces incomprendidos por quienes lo rodean generando conflictos y relaciones difíciles. En el área social se produce un quiebre en las relaciones interpersonales en las diferentes áreas (familia, amistades) con un marcado afán de independencia que genera conflictos en las relaciones con los padres, presentando además arranques de independencia y actuaciones infantiles que requieren protección y dependencia. (11). Bajo este contexto se puede decir que todo lo que rodea a el o la joven, sea la familia, el colegio, la comunidad, los pares, los medios de comunicación (TV, Internet, medios escritos y otros), las organizaciones comunitarias (agrupaciones juveniles, centros deportivos y de recreación, agrupaciones políticas y religiosas) ejercen influencia en éstos y al mismo tiempo se ven enfrentados a distintos cambios sociales, estímulos y desafíos que generan respuestas necesarias para su desarrollo personal y social.

De acuerdo a lo expuesto anteriormente el objetivo de este ensayo es analizar la influencia del entorno social en el desarrollo de las capacidades del o la adolescente, destacando la resiliencia como factor protector en la expresión de habilidades y destrezas.

DISCUSIÓN

El rápido desarrollo de las sociedades junto a la multiplicidad de influencias interculturales que se han producido, han propiciado una situación de confusión de valores, a las que los y las adolescentes son especialmente sensibles. Pueden sentirse en ocasiones escasos de ese marco de referencias que les permita tomar decisiones adecuadas sobre su propia conducta. La adolescencia es una época en que los individuos se hacen cada vez más concientes de sí mismo y que forjando su individualidad crean un sistema de valores aprendiendo del rol personal y social que requieren para la vida adulta. Este proceso de construcción que señala el tránsito de la infancia al mundo adulto suele ir acompañado de una situación de desequilibrio e inestabilidad, que perturba al o la adolescente y que también afecta a la familia. En este momento se habla de una “crisis de adolescencia” la cual varía de acuerdo al temperamento del o la adolescente, de la personalidad de sus padres, de la calidad de la familia y de las características del medio. (3)

El proceso de transición física y psicológica que experimenta un o una adolescente lo expone a riesgos que estarían relacionadas con aquellas conductas que pueden interferir en el logro de tareas normales del desarrollo. Así, la explotación, los desordenes emocionales y los comportamientos generadores de riesgo pueden comprometer la salud, los proyectos de vida y la supervivencia propia y de otros; sin embargo estos comportamientos pueden tomar algún sentido cuando forman parte de un proceso normal de adaptación social, a través de los cuales los individuos se ubican en un medio social determinado. (3)

Según Montenegro (1994) la adolescencia se constituye actualmente en un factor de riesgo para la adquisición de conductas inadecuadas, porque los y las adolescentes creen que les permite adquirir una identidad y lo utilizan como recurso de escape a situaciones estresantes. Así, la tendencia propia del o la adolescente a experimentar varias actitudes y conductas ligadas al riesgo, desligándose de a poco del control de los padres pueden dar origen a situaciones riesgosas que impidan un sano crecimiento personal. En Argentina un informe realizado en Tierra del Fuego sobre “conductas de riesgo en adolescentes” determinó que el consumo de drogas va en aumento debido al escaso tiempo para actividades familiares compartidas, lo que crea un estrés en el o la adolescente ya que

quedan espacios vacíos poco atractivos y de bajo interés en los y las jóvenes, existiendo una elevada aceptación social de sustancias ilegales como es el alcohol y tabaco, y facilidad para obtenerlas en aquellos lugares donde los y las jóvenes se movilizan cotidianamente, aumentando por tanto el riesgo de adquirir esta conducta de consumo. (6)

Montenegro y Gajardo (1994), muestran estudios realizados en Chile, donde se observa que los y las adolescentes inician el consumo de drogas alrededor de los 14 a 19 años y los factores que influyen en estos son: un alto grado de conflicto familiar, fracaso académico, bajo rendimiento escolar, aprobación o uso de drogas entre los amigos e insatisfacción personal. Todo lo expuesto muestra que los diferentes factores que interactúan en el entorno social y hereditario del o la adolescente hacen que éstos adopten conductas y estilos de vida con alto riesgo que pueden impedir el desarrollo de todas sus potencialidades; por ejemplo un niño que tiene antecedentes familiares de consumo de exceso de alcohol y otras drogas, podría estar predispuesto a esos comportamientos; al estar en contacto con modelos desviados, está más expuesto a presentar conductas relacionadas con consumo de drogas y a delinquir que aquellos niños que no experimentan tales situaciones. (1)

Para explicar las causas de conductas desviadas y delincuencia se pone la mirada en la familia, pero no se debe asumir la idea que detrás de un o una adolescente delincuente, hay una familia disfuncional, ya que éste no sólo vive en familia, sino que se relaciona y/o pertenece a otros grupos o instituciones que también operan como agencias socializadoras.

Sin embargo es indiscutible que dificultades en la familia constituyen factores de riesgo para la desviación del comportamiento de los y las adolescentes, aunque no es determinante la familia puede constituir un factor de riesgo a través de la práctica de estilos y/o pautas educativas inadecuadas, déficit o exceso de disciplina, excesiva implicación o demasiado autoritarismo. La baja comunicación familiar, la inconsistencia en las normas, relaciones afectivas inadecuadas, límites poco claros y expectativas poco realistas ponen en riesgo el desarrollo del o la adolescente. Un problema específico en una familia como o es el divorcio o separación conyugal provoca en los hijos, mayores problemas académicos y de rendimiento escolar y un mayor consumo de sustancias químicas. Los y las adolescentes tienden a presentar tristeza, vergüenza, confusión, angustia y alejamiento de uno o ambos padres, con consecuencias negativas para su desarrollo. (2)

Por otro lado, la escuela, como agente socializador, desempeña un papel importante en la formación de los y las adolescentes. Esta institución escolar posee medios, procedimientos y métodos para mantener el orden y la disciplina, los cuales son aplicados a aquellos que violan las normas que rigen el comportamiento escolar (González, 1996). Sin embargo, y a pesar de la buena influencia del sistema educacional, existe hoy en día gran deserción, afectando a un 15% del quintil más pobre de la sociedad Chilena. Este estudio dio a conocer que 43,7% de los varones que desertan lo hacen por desmotivación o flojera, seguido de la situación económica (31,1%) y el problema en la escuela o mala conducta (22,1%). Entre las niñas en cambio, es el embarazo (37,7), seguido de la desmotivación o flojera (23,3%) y la situación económica (20,3%). Finalmente, el informe revela que existe un alto nivel de niños desertores que confiesan tener una relación regular, mala o muy mala al interior de los hogares (40,8%), y a su vez el porcentaje de alcoholismo, depresión y consumo de drogas en los hogares de menores desertores escolares es significativamente superior que en los alumnos regulares (desde 3 hasta 20 veces más). (Paz Ciudadana, 2002). (10)

El factor económico influye de manera significativa en el desarrollo del o la joven, un nivel socioeconómico bajo es una de las primeras condicionantes del trabajo infantil, lo que lleva a un menoscabo de las potencialidades del o la adolescente.

En Chile, el 64% de los niños que trabaja, pertenece a los quintiles de más bajos ingresos. La presencia de factores negativos de índole social y cultural, generan tensiones al interior de los hogares, determinando que los niños se vinculen a actividades del ámbito productivo (mercado) o reproductivo (apoyo a labores domésticas). (10)

Estudios posteriores dejan de manifiesto que en Chile trabajan cerca de 196 mil niños y niñas adolescentes, de los cuales 107mil lo hacen en condiciones calificadas de inaceptables, con ocupaciones que vulneran los derechos esenciales, y ponen en riesgo su normal desarrollo psicológico y social, amenazando su acceso a la educación, descanso y recreación (Ministerio del trabajo, Instituto Nacional de Estadísticas, SNM, 2004). (10)

Las condiciones de trabajo, la deserción escolar y muchos otros factores en los cuales tanto la familia como la sociedad inciden, hacen que los y las adolescentes

vean cada vez más confuso su proyecto de vida y encuentren un referente o sustituto fuera del hogar, el riesgo se presenta si este referente es negativo o nocivo para el o la joven, así lo indican las encuestas realizadas por una revista chilena que dice que el 10% de los adolescentes manifiesta que la persona que menos admiran es su padre, aunque un 77% dice llevarse bien con éste (Revista Hacer Familia.2003). Esto puede generar un conflicto de roles dentro de la familia donde el padre o tutor no ejerce influencia ni poder en el joven, produciéndose una desatada e incontrolada independencia en éste, pudiéndole acarrear consecuencias negativas para su desarrollo. (10)

Los pares también ejercen influencia en el o la joven, dependiendo del tipo de elección, estos grupos pueden afectarlo negativamente, incitando y/o reforzando las conductas de riesgo ya presentes en el o la adolescente.

Si centramos la atención en el sector salud como entorno del y la adolescente se podría decir que no existen políticas claras y específicas para ellos, nuestra cultura sanitaria consideraba a los y las adolescentes como personas sanas en el sentido de ausencia de enfermedad. La impresión de que no se enferman, está dada más bien por el hecho de que la gente joven no consulta en los servicios de salud clásicos, donde el personal no está entrenado para su atención, por lo tanto no tienen una acogida adecuada. Por lo mismo adolescentes han sido discriminados de las acciones de salud, constituyendo una muestra de evidente inequidad que caracteriza la situación actual de salud y que el Gobierno está empeñado en superar (5)

El medio geográfico que rodea al joven ejerce influencia directa sobre éste, por ejemplo las o los jóvenes para los cuales la calle es el espacio de satisfacción de necesidades importantes se encuentran expuestos a riesgos de todo tipo. Por otro lado la migración rural-urbana unida a condiciones de extrema pobreza incrementa la exposición a factores de riesgo. Aunque los habitantes de sectores rurales tienen posibilidades restringidas en relación con lo que ofrecen las grandes ciudades y por ello, conductas más predecibles y probablemente con menor influencia foránea, ya que se desarrollan más apegados a las costumbres de su comunidad, la ruralidad se puede constituir en factor protector ya que se alejan las dificultades de las grandes urbes como la violencia o delincuencia, sin embargo existen menos posibilidades reales de acceso al desarrollo

educativo, redes de apoyo en salud y en otras áreas, pudiendo tal situación constituirse en un factor de riesgo para el desarrollo del o la adolescente. (5)

Es importante destacar que una situación puede ser de alto riesgo en un momento de la vida del o la adolescente, y su influencia en éstos va a depender por un lado de los logros del desarrollo personal del o la joven como la adquisición de capacidades biológicas, psicológicas y recursos sociales que posea y por otro de las condiciones del entorno de acuerdo al grado en que sean protectoras, peligrosas, incapacitantes o capacitantes. Su interacción con las potencialidades y destrezas personales determinará en buena medida la vulnerabilidad del o la joven, así, las consecuencias destructivas del riesgo variarán en relación a los procesos de maduración, las condiciones de protección y los recursos personales para efectuar ajustes o integraciones transformadoras de la situación.

Inevitablemente, en algún momento del desarrollo, crecimiento y socialización todos se deben enfrentar de algún modo a situaciones dañinas y desconocidas donde no siempre se cuenta con recursos psicológicos para hacerles frente, sin embargo existen características individuales que funcionan activamente para promover conductas positivas, a estas condiciones se les denomina factores protectores, también presentes en los o las adolescentes.

Si nos referimos a estos factores cabe el concepto de resiliencia que se refiere a la capacidad del ser humano de recuperarse de la adversidad y más aún, a transformar los factores adversos en un estímulo y desarrollo. Se trata de la capacidad de afrontar de modo efectivo eventos adversos, que pueden llegar incluso a ser un factor de recuperación (Suárez, 1993). (8)

Un o una adolescente que posee esta cualidad tiene la capacidad de transformar un conflicto en una instancia para el crecimiento y transformación. Es un potencial humano activado que logra buenos resultados a pesar de estar expuesto a un alto riesgo, mantiene competencias bajo la amenaza. Poseen la habilidad de convertir un trauma en una oportunidad para el desarrollo, las crisis son vistas como instancias de crecimiento, implican el fortalecimiento del potencial, supera dificultades y salen fortalecidos de ellas. (9)

Entre los factores que incrementan la resiliencia destaca la exposición previa a adversidad psicosocial con enfrentamiento exitoso con la tensión y el peligro. Dosis gradual de enfrentamiento de dificultad pueden operar de modo similar a la inmunización, por el contrario, cuando la sobre protección y las decisiones están en manos de otros, fomenta un locus de control externo y el o la joven no consolida su autoestima, por lo cual se siente a merced de los eventos externos y por otro lado el sometimiento permanente a la adversidad y al estrés, parece reducir fuertemente el desarrollo de la resiliencia. (8)

Bajo el mismo contexto de la resiliencia y vinculados con ésta se consideran diversos recursos personales del o la joven como es la posibilidad de establecer una autoestima positiva, basada en logros, cumplimiento y reconocimiento de responsabilidades, oportunidades de desarrollar destrezas sociales, cognitivas y emocionales, tomar decisiones y prever consecuencias, incrementar el locus de control interno (esto es reconocer asimismo la posibilidad de transformar las circunstancias de modo que respondan a sus necesidades, preservación y aspiraciones) que pueden ser fomentados para el desarrollo de sus capacidades. (9)

Un o una adolescente resiliente es capaz de crear significaciones y sentidos, o un profundo entendimiento, a pesar de las dificultades, de que hay algo positivo en la vida que es capaz de dar coherencia y orientación a la misma, es un luchador innato, con la capacidad de construir y reconstruir su propia vida. Son estos jóvenes que por ejemplo, trabajan y al mismo tiempo estudian, con la visión de optar a nuevas opciones de desarrollo, no se dejan abatir y viven en una constante búsqueda de oportunidades. Otra característica del o la joven es la vincularidad, que implica intercomunicación afectiva, crear lazos consigo mismo, con los otros y con su entorno. También al poseer sentido del humor los hace capaces de reírse de sus males, teniendo como base el mismo sufrimiento. La gracia suele implicar el reconocimiento y la ternura ante lo imperfecto, el fracaso, la capacidad de admiración ante lo inesperado, sobreponiéndose a las dificultades. (9)

Teniendo en cuenta que la resiliencia no es un don totalmente innato, ni totalmente adquirido existen factores que la incrementan como la exposición previa a situaciones adversas con resultados exitosos, poseer identidad cultural, capacidad de superar el miedo, y por otro lado son fuentes de resiliencia un ambiente facilitador (acceso a la salud, seguridad social), recursos personales (autoestima, autonomía, desarrollo de empatía), y habilidades sociales. (8)

CONCLUSIONES

La modernización ha traído una débil y frecuentemente contradictoria estructuración de la programación ofrecida al o la joven. En este contexto, lo cotidiano se constituye en un reto y a la vez en una incertidumbre en medio de la cual los y las jóvenes elaboran su identidad. Nuestra sociedad, a diferencia de las sociedades primitivas no es clara para plantear requisitos públicos que incorporen a los o las jóvenes ritualmente como un miembro de reconocido valor. Por el contrario existen muchos obstáculos, prejuicios y temores respecto de la capacidad del o la adolescente, donde el entorno que lo rodea más que facilitarle su desarrollo muchas veces impide su desenvolvimiento, a la vez que le ofrece una serie de condiciones riesgosas para su salud (medios de comunicación, vida nocturna, pandillas, etc.). Es posible que los comportamientos nocivos que experimentan sean resultado de un inconformismo al no encontrar oportunidades para probar su pasaje a la adultez, mediante la prueba de sus nacientes destrezas ante una sociedad que los acoja, existiendo vacíos que suelen llenar con acciones riesgosas.

La insatisfacción y preocupación que los y las adolescentes tienen por su rendimiento personal, la carencia de nutrientes socio afectivo y cognitivos, muestran su necesidad de un presente que les abra posibilidades de descubrimiento y certeza acerca de sus propias capacidades y valor.

Bajo el mismo contexto se puede decir que en la actualidad, el que los y las adolescentes ingresen al mundo de los adultos se hace cada vez más difícil, lo que puede deberse a las particulares características del momento, cambios demográficos, inestabilidad de las estructuras familiares, confusión de valores, entre otros, lo que hace que el joven muestre su rebeldía llevando a cabo acciones riesgosas para su desarrollo. Sin embargo esta influencia negativa puede presentarse como un reto para aquellos jóvenes resilientes, capaces de lograr definir su identidad como ser único e independiente del resto, dirigiendo su interés hacia la realidad, haciéndose más objetivo, logrando superar las adversidades y obstáculos del entorno, con habilidad para explotar sus capacidades, haciendo frente a las dificultades del medio, buscando respuestas y oportunidades, desarrollando un aprendizaje activo como resultado de las experiencias negativas, es decir tener una vida “sana” viviendo en un medio “insano”.

RECOMENDACIONES

De todo lo expuesto podemos recomendar a los equipos de salud trabajar el concepto de resiliencia, a pesar de que los estudios respecto del tema son más bien recientes. Se hace necesario activar la Resiliencia, acorde con el paradigma del nuevo milenio, para ofrecerle a las diferentes áreas del conocimiento otras alternativas de acción y generar estilos de vida más armónicos con el entorno.

La promoción sugiere que la resiliencia active los mecanismos protectores sobre eventos críticos y posibilite un equilibrio armónico. Si nos referimos a los y las jóvenes se hace necesario fortalecer las capacidades de éstos para enfrentar la adversidad e incorporarlos a los proyectos de vida.

El papel del equipo de salud es como facilitador de procesos de cambio que dependen de la motivación y expectativas tanto del o la joven, la familia y la comunidad. Neutralizar los factores de riesgo y a la vez fortalecer los factores protectores, identificando no sólo aspectos individuales negativos, sino también los rasgos personales, favorecerá la obtención de logros en el o la joven, desarrollando un auto imagen positiva e integración afectiva social.

El desafío es identificar aquellos y aquellas jóvenes con ciertas cualidades resilientes y a la vez capacitarlos para promover la salud en sus diferentes aspectos, actuando como agentes multiplicadores dada su fuerte interacción con los grupos de pares.

Por otro lado se hace necesario que la familia apoye el crecimiento de los y las adolescentes, confirme el proceso de individuación, pueda analizar los cambios en la fase juvenil sin estigmatización, que la dinámica familiar sea afectiva en un marco de aceptación, que comparta nuevos roles, y que pueda de una manera empática guiar, aconsejar, colaborar, fortaleciendo los aspectos positivos del joven, dando espacio para el normal desarrollo.

BIBLIOGRAFÍA

1. CRAIG, G. Desarrollo Psicológico. Santiago, Chile. 8ª Edición. 2001.
2. FLORENZANO, U. Familia y Salud de los Jóvenes. Santiago, Chile. Ediciones Universidad Católica. 1995.
3. FLORENZANO, U. El adolescente y sus Conductas de Riesgo. Santiago. Chile. Universidad Católica. 1997.
4. KOHLER, R y Col. Ensayo: "Redes Sociales y Adolescencia". Puerto Montt. 2004.
5. MINISTERIO DE SALUD, "Política Nacional de Salud para Adolescentes y Jóvenes". Santiago. Chile. 2000.
6. MONTENEGRO y Guajardo. Psiquiatría del Niño y del Adolescente. Santiago. 1994.
7. OPS/OMS. Promoción y Desarrollo integral de niños y adolescentes. Washington, EEUU. 2ª Edición. 1999.
8. COMBARIZA H. La Resiliencia. El oculto potencial del ser humano. 2005.
<<File://A%20RESILIENCIA.htm>>
9. CERISOLA, M. "Concepto de Resiliencia". Universidad de Salvados. Facultad de Psicología. 2003.
mailto:karla_2222@hotmail.com
10. Destacado. In: adolescentes trabajan actualmente en Chile. 2003.
<http://www.pariabi.cl/notasdeinfancia/destacadohtm-12k>
11. INTERNET. GOOGLE: HARRÉ y Lamb. "ADOLESCENCIA". Diccionario de la Psicología Evolutiva y de la Educación. 1990.